

Mariano Querol Lambarri (1925-2022)

Renato D. Alarcón¹

El pasado 21 de mayo falleció, en Lima, el Dr. Mariano Querol Lambarri, profesor emérito de psiquiatría de nuestra universidad, uno de los miembros más destacados de la Escuela Psiquiátrica Peruana -creada por el maestro Honorio Delgado-, intelectual, pensador, artista polifacético pero, por sobre todo, un ser humano ejemplar en la cima de sus logros y en el campo de sus batallas existenciales. Fue también clínico avezado, docente cabal, investigador-filósofo y amigo sin par. Su partida es solo el paso inicial de su definitivo tránsito a la historia, escenario ya visitado por él en varias estaciones de su trayecto vital. Deseo recordarlo en estas líneas, trazando puntos del itinerario que recorrió con placer y entereza a lo largo de casi cien años.

Nacido en Barranco un 19 de agosto de 1925, creció en Lima y vivió desde niño en medio de travesuras y algunos desencuentros entre familiares cercanos, pero supo responder a todo tipo de desafíos, dispuesto a culminar la carrera médica con la que soñó desde joven. Pensó inicialmente ser cirujano dada su gran habilidad manual (trasuntada, cuando adulto, en su pasatiempo con todo tipo de relojes, en una sección especial de su casa) pero,



durante sus estudios de medicina en San Fernando se enteró de la labor y el prestigio de la Cátedra de Psiquiatría y los cursos dictados por su titular, el profesor Delgado. Tras asistir a ellos y empezar a leer la profusa obra escrita del maestro, optó por la especialidad y, luego de su graduación en 1948, siguió estudios de posgrado en Europa. Su estada en el Viejo Continente se alargó cuando tuvo que recibir tratamiento antituberculoso, trance que manejó con gallardía y fe. A su regreso al Perú, don Honorio y la Cátedra lo acogieron con beneplácito e inició una brillante carrera académica con el Pabellón 18 del Hospital Víctor Larco Herrera como escenario primigenio.

Su labor clínica se complementó con el manejo de una unidad de tratamiento electroconvulsivante y de un laboratorio de electroencefalografía de

¹ Titular de la Cátedra Honorio Delgado y profesor emérito de psiquiatría, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.

crítica importancia en aspectos de diagnóstico diferencial y tratamiento. Es válido señalar que su tesis para el doctorado en medicina examinó la electroencefalografía en la altura como parte de los estudios primigenios auspiciados por el equipo de investigaciones que dirigía el profesor Alberto Hurtado. En el campo docente, la conceptualización e implementación del curso de psicología médica al lado de los de ciencias básicas en segundo año de medicina, tuvo extraordinario impacto por sus alcances formativos, su sólida base heurística y su relevancia clínica. El dictado de clases formales y las rondas clínicas con grupos de estudiantes en el Pabellón 18 hacían de estas rotaciones una experiencia sumamente valiosa.

La identificación de Mariano Querol con los procreadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y con los principios fundacionales de nuestra institución tienen documentación sensible y elocuente en la publicación de *Planteamientos Fundamentales de la Renovación Universitaria*, un pequeño volumen que vio la luz en 1967 luego de reuniones semanales de trabajo, por espacio de casi dos años, de un grupo de 18 docentes y tres estudiantes, en el salón de su casa, ubicada en la Av. Javier Prado Este. El grupo fue concebido y liderado por Mariano Querol y Leopoldo Chiappo, y tradujo claramente en su obra nuclear el compromiso histórico de las generaciones fundadoras de la institución herediana, su irrenunciable posición principista y su inalienable vocación de permanencia. Como señalo en otro artículo en homenaje a Querol, él personificó a plenitud la convicción colectiva de que palabra y acción son dialéctica invencible, diáfana ecuación de trascendencia.

Los biógrafos de Querol explorarán sin duda el por qué y el cómo de cambios en su estilo vital, en su relación con el mundo hacia mediados y finales de los años 70, dejando tal vez de lado actitudes formales para hacerse más extrovertido, más sociable y más risueño. Concedió más espacio al sello expresivo

y hasta sensual de la música, la danza, el teatro, la comunicación social y la educación del pueblo, pero jamás dejó de ser auténtico, generoso, transparente y sabio. Décadas después tuvo lugar el secuestro del que fue víctima y que, años después, resultó en su libro *Memoria del Cautiverio*, subtítulo *Reflexiones sobre una experiencia límite*. En mi revisión del volumen, examiné como Mariano “alumbró caminos, expulsó demonios, se reencontró una y mil veces, aprendió y ahora enseña con tanto o mayor brillo que cuando lo hace desde la cátedra académica o la tribuna televisiva”. Como sucede en personajes de fibra emocional intensa, Querol emergió espiritual y moralmente enriquecido de ésta y de otras experiencias dolorosas a lo largo de su vida, proclamando que una genuina solidaridad humana es aún un ideal posible.

Lo dicho. Mariano Querol continuó su magisterio más allá de su retiro formal de la vida académica y de su nombramiento como profesor emérito de la UPCH. Más allá también de la visibilidad pública que alcanzó merecidamente por su labor artística y cultural, dedicó las horas libres de su práctica privada en su casa-consultorio del Pasaje San Alejandro, en San Isidro, a la reflexión y la escritura sobre temas psicológicos y psicoterapéuticos (dando forma a aspectos prácticos de la psicoterapia vivencial que desarrolló desde décadas atrás junto a sus caros amigos Guillermo Vidal, de Argentina y Eduardo Villar, de Colombia), socioculturales y, fundamentalmente, filosóficos.

Andrea, hija de Mariano, y sus hermanos Daniel y Antonio, me han hecho llegar cinco artículos (uno publicado y cuatro inéditos) escritos por su padre, incluido un breve poema, que espero poder examinar y comentar en publicaciones posteriores. Valga puntualizar que un tema prominente parece ser la búsqueda incesante de conceptos amplios y a la vez precisos en torno a temas como la libertad de ser, la muerte como opción existencial, vida y salud como principios bioéticos, arte y espiritualidad. En suma, visiones superiores de un hombre superior,

enfocadas con armonía y lucidez genuinamente querolianas.

Los hijos de Mariano me concedieron también el privilegio de leer un documento privado de “*voluntades anticipadas*”, un texto preparado por su padre en el 2014, declaración transparente de decisiones e instrucciones a seguir “*formuladas en plenitud de mis capacidades, tras prolongada reflexión y actuando libremente*”. El documento, profundo y vibrante, detallado y claro culmina haciendo saber sus deseos en relación a la conducción de “*los últimos días de mi vida*”, a sus acompañantes “*en los últimos minutos de mi vida*”, detalles del velatorio (un “*funeral humanista laico*”), “*símbolos del ying yang y de caritas alegres como expresión*

dialéctica de que los contradictorios existen y con la esperanza de que en los sobrevivientes el amor habrá de primar sobre el rechazo, y la alegría sobre el pesar”. Pide, finalmente, que la incineración de su cuerpo tenga lugar “*cuanto antes sea posible y mis cenizas (sean) arrojadas preferentemente en las aguas altas y bastante límpidas de un río de la costa de mi país (sugiero el Cañete o el Mala) o, en su defecto, en un lugar desértico de la misma región y en un acto sencillo*”.

Mariano: ¡Que se haga tu voluntad y que descanses en paz!

Correspondencia:

Renato D. Alarcón, alarcon.renato@mayo.edu

Fecha de recepción: 04-07-2022.

Fecha de aceptación: 18-07-2022.